

sos europeus. Aquí es presenta informació d'ajuts, catàlegs, bases de dades, missions a l'estranger, estades per a traductors, etc. que pot ser de gran utilitat per a traductors, particularment novells.

L'obra tanca amb les conclusions que es desprenen d'aquest estudi. En primer lloc, que la traducció literària és un indicador que mostra les diferències de desenvolupament (econòmic i polític), és a dir, revela un intercanvi desigual i una situació de dominació. Al mateix temps, també és una mostra de l'actitud cap a d'altres cultures, on destaca l'autosuficiència de la cultura dominant anglofona. Per tal de fer de pont entre les literatures d'altres llengües, les cultures angloparlants haurien d'obrir-se a l'exterior i fomentar la traducció a l'anglès. En aquest sentit el títol és molt explícit, no ser traduït (sobretot a l'anglès) implica la porta tançada a d'altres sistemes literaris i, en definitiva, no ser. Donades les dificultats existents, aquesta obra aporta una sèrie d'eines i recursos per fer front en aquesta situació. Conclou que la traducció és una activitat fonamentalment subvencionada, la qual cosa l'afebleix perquè això reproduïx les grans desigualtats existents, alhora que n'elogia el poder de subversió que té en tant que dona veu a autors que pateixen la falta de llibertat d'expressió als seus països, com succeeix a la Xina per exemple.

El llibre acaba amb les reflexions de dos escriptors i traductors que veuen la tra-

sable per al desenvolupament de les llengües i de la literatura i per al diàleg entre cultures, la qual cosa requereix que estigui viva i que tingui el reconeixement que es mereix.

En conclusió, estem davant d'una publicació que, a més de presentar dades referents a la situació de la traducció literària molt pertinents en un temps en què el món globalitzat en què vivim està dominat per l'anglès, aporta reflexions per poder redreçar-la. No deixa de ser, però, una visió panoràmica que no recull grans àrees geogràfiques, que no pertanyen al centre sinó a la perifèria, com ara Rússia, la Índia, el sud-est asiàtic, els països àrabs o gran part de l'Amèrica llatina. Malgrat això, constitueix un primer pas important. Les pinzellades d'autors i traductors de renom fan que vagi més enllà de ser un estudi merament tècnic al servei de la institució que l'ha encarregat. A més de ser útil i d'interès per a institucions i agents culturals, pot interessar professionals i estudiosos de la traducció. Això inclou la docència d'aquesta disciplina, que actualment es troba en un moment de disseny de nous graus i postgraus en el marc de la convergència amb Europa.

Helena Casas-Tost

Departament de Traducció

i d'Interpretació

Universitat Autònoma de Barcelona

CASAS TOST, Helena; ROVIRA ESTEVA, Sara; SUÁREZ GIRARD, Anne-Hélène

Lengua china para traductores 学中文，做翻译 (2 vols)

Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2007, 326 p. vol I; 405 p. vol II

En un momento en el que China está de moda como país, y se lanzan continuos mensajes para el estudio de su lengua, como supuesta panacea para un futuro comercializado plagado de consumidores chinos, las publicaciones sobre el tema se multiplican

con el profundo riesgo de inundarnos con pseudoguías sobre cómo aprehender ese mundo, su cultura y su lengua en treinta días. Por ello, reconocer a tres especialistas como las autoras de este libro en la portada de *Lengua china para traductores* supone ya

un cierto alivio y una promesa del encuentro con un trabajo cuya seriedad está garantizada por el recorrido profesional de cada una de ellas.

Alivio y promesa que se hacen realidad en cuanto comienza a revisarse el trabajo. Como anuncia el título y afirman las autoras en el prefacio, este manual está pensado para la enseñanza del chino desde el ámbito universitario, específicamente para los estudiantes que vayan a especializarse en la traducción del chino. Sin embargo, y a pesar de que, ciertamente, su orientación está clara, su utilidad se podría ampliar a todo aquél que quiera comenzar con el mejor pie el estudio de una lengua cuyo aprendizaje supone un esfuerzo ímprobo que, en cualquier caso, se ve siempre recompensado.

El libro está compuesto por dos volúmenes, cada uno de los cuales consta de seis lecciones. Parte del completo desconocimiento de la lengua china y, por tanto, se inicia con los conceptos básicos sobre fonética, grafía y gramática; y con una breve pero completa información sobre la escritura: los caracteres chinos. La factura de las lecciones recuerda a los manuales que desde China comenzaron a publicarse hace décadas —que continúan con pocas variaciones rescribiéndose hoy en día— y que siguen sirviendo de modelo, lo que prueba su indubitable eficacia para acercarse a un sistema lingüístico completamente ajeno al de las lenguas indoeuropeas. Así, cada lección incorpora los consabidos diálogo, texto, vocabulario, gramática, ejercicios y cuadro para estudiar la composición de los caracteres chinos; además de un apartado sobre cultura que, en este caso, aparece en todas y cada una de las lecciones.

No obstante, ya desde el principio se introducen una serie de innovaciones en ese formato tradicional que distinguen este manual de otros similares del aprendizaje del chino. Para comenzar, aunque en las tres primeras lecciones los caracteres van acompañados de su transliteración, el riesgo que supone un «enganche» con la romanización de los caracteres entre quienes no están

habitados a una escritura pictográfica, se aborta separándolos físicamente de su pronunciación en el diálogo y el texto. Y aunque eso supondrá por parte de los estudiantes un esfuerzo añadido de memorización al principio, sin duda puede revertir en una identificación completa de la palabra (significado, fonética y grafía) que a la larga debe resultar muy beneficioso.

En cuanto al vocabulario, se parte de la elección de 635 caracteres (246 en el primer volumen y 389 en el segundo) por su frecuencia en el uso de la lengua, a partir de los índices establecidos oficialmente, y cuyas combinaciones le proporcionarán al estudiante un repertorio de más de 1.500 palabras. Sin embargo, la novedad radica aquí en la presentación de las palabras del vocabulario: además del significado utilizado en la lección en cuestión, éstas se desglosan en caracteres y se aportan para cada uno de ellos sus significados más corrientes. Con el mismo fin de ampliar el horizonte de los estudiantes, se ofrece un mecanismo semejante en el apartado que califican de «lectura minuciosa»; en él, además de explicar con todo detalle las fórmulas nuevas incorporadas en texto y diálogo, desglosan cada uno de los elementos que las componen, lo que sirve para comprender el sentido profundo de las mismas. Para quien no haya estudiado chino, estos detalles pueden parecer nimios en principio, pero suponen un punto clave para ir comprendiendo la ductilidad de los caracteres en términos de función gramatical dentro de la frase, y su adaptabilidad por proximidad para convertirse en nuevos significados; lo que permite adentrarse en la inmensa flexibilidad de esta lengua frente a la rigidez de las estructuras lingüísticas a las que estamos acostumbrados. Todo ello es absolutamente sustancial puesto que quizá más que en ninguna otra lengua, el chino requiere de una profunda labor hermenéutica por parte del traductor para la correcta interpretación de los textos. La comprensión de dicha flexibilidad se estimula también con la reutilización a lo largo del libro de un vocabulario ya aparecido que,

además de servir para consolidar las palabras ya aprendidas, aporta nuevos matices a los significados ya conocidos.

Otra de las interesantes innovaciones de las autoras, esta vez en el cuadro para el aprendizaje de la composición de los caracteres, es que, además de la habitual información sobre fonética y descomposición de los trazos, se añaden tres datos que resultan imprescindibles a la larga para todo estudiante de chino: el reconocimiento de la forma tradicional de los caracteres (a veces obviado pero imprescindible para aquellos que vayan a estudiar literatura); la información sobre el número de trazos que componen cada uno (fundamental para abreviar el tiempo en un futuro en la búsqueda en diccionario); y, por último, su pertenencia a una clave semántica determinada. Y, precisamente, relacionado con este último punto, se incorpora la explicación de estas claves, también conocidas como «radicales», que les abrirá a los estudiantes un mundo de agrupaciones en nuevos campos semánticos.

Es también de agradecer el gran número de ejercicios que incorpora cada lección, y ello con el fin último de que los estudiantes puedan independizarse en cierta medida del tutorazgo del profesor y seguir de forma autónoma el aprendizaje. Dentro de los ejercicios, es especialmente acertada la inclusión de la lectura de textos manuscritos, realizada gracias a una tipografía específica, puesto que si en otras lenguas la escritura manual puede diferir de alguna manera de la impresa, en el caso del chino la distancia entre un texto impreso y otro manuscrito

to puede llegar a impedimos del todo la comprensión.

Por último, señalar la magnífica idea de presentar el material audiovisual a través de una página web abierta que completa los contenidos del libro (lectura de los diálogos, presentación de los ejercicios, claves de los mismos, etc.). La página está diseñada de tal forma que su utilización resulta perfectamente accesible a cualquiera, incluso para quienes no son muy diestros en el uso de los medios informáticos; y permite avanzar en el estudio de forma independiente puesto que la organización y el sonido son irreprochables. Asimismo, se ofrece una dirección de internet en la que todo estudiante podrá dirigirse directamente a las autoras para resolver cualquier duda que se le pueda presentar.

En resumen, *Lengua china para traductores* es sin duda un material inmejorable para el estudio de la lengua china, en el que la experiencia, primero como estudiantes y más tarde como profesionales, de sus autoras ha mejorado sustancialmente los típicos manuales de lengua china, y nos devuelve, aun sin pretender escamotearle esfuerzos al futuro estudiante, el placer de aprender una lengua apasionante como es el chino. Esperemos que, sin tardar, se pongan a la obra de un futuro manual para niveles más avanzados que continúe la labor aquí iniciada.

Alicia Relinque

Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Lingüística General
y Teoría de la Literatura
Universidad de Granada

MARTÍNEZ SIERRA, Juan José

Humor y traducción. Los Simpson cruzan la frontera

Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2008. 271 p.

Col·lecció: Estudis sobre la traducció, 15

Humor y traducción. Los Simpson cruzan la frontera, de Juan José Martínez Sierra, és fruit d'una tesi doctoral que, com explica

Chaume al pròleg, «encaró, por primera vez en España, las normas de traducción del humor en textos audiovisuales con una meto-